

Cómo hablamos los uruguayos

Brandon Goodale es el nombre del lingüista estadounidense, que cursa un doctorado de la Universidad de Winsconsin, en cuya tesis busca demostrar que es posible identificar variantes en la forma en que hablamos los uruguayos. Para ello, gracias a una beca, se instaló en el país en marzo y regresará a su país este mes, con 500 entrevistas y 150 gigas de información a cuestas, que empleará para hacer sus demostraciones.



Por Marco Rivero

Fotos: Marco Rivero y Milton Cabrera

Hay un montón de particularidades y surgen muchas preguntas a la vez, así que hemos de ir despacio. ¿Por qué un lingüista estadounidense elige Uruguay como tema de trabajo? Hay un primer indicio muy claro y es que Brandon tiene una esposa uruguaya. También incidió en la elección la falta de estudios de este tipo en nuestro país, a diferencia de lo que ocurre en otros, por ejemplo, Argentina.

“No sé si llegaré a utilizar las 500 personas que he entrevistado para la tesis doctoral porque sería mucho análisis, seguramente una parte o algo para la primera publicación”; piensa que el resto de la voluminosa información de campo se puede emplear para artículos posteriores que ya tiene en mente, pero la oportunidad de venir a hacer el estudio era esta y es mejor llevar material de más que quedarse corto.

El investigador estuvo en Paysandú en el mes de setiembre, en la página donde publica detalles técnicos de su estudio publica también repercusiones en medios de comunicación locales, sobre todo para generar confianza entre las personas sobre la veracidad de este trabajo. Hay, en la página, un formulario que deben com-

pletar quienes voluntariamente aceptan participar. Luego Brandon coordina por WhatsApp el lugar y la hora de las entrevistas, que dura unos 40 minutos durante los cuales realiza algunas preguntas para ubicar geográficamente y en cuanto a nivel educativo a los entrevistados. Después los graba leyendo breves frases.

Para qué

“Busco ciertos patrones en el habla a lo largo del país, porque la gente distingue entre el habla de Montevideo y del Interior, por ejemplo. La mayoría lo atribuye a la ‘aspiración de la S (ese)’, que se ‘comen las S’. En gran parte del Uruguay se ‘comen’ las S; en algunos lugares más que en otros, quiero decir que la gran mayoría lo hacen en ciertas partes de las palabras

y otros lo hacen también allí y además en otros lugares”, explicó. Sin embargo aclaró que “no es solo eso y ni siquiera me enfoco en eso de la S para mi estudio, pero es uno de los rasgos más notorios del Interior”.

Lo que busca --admite que me lo cuenta porque el estudio ya casi está terminando-- son “patrones en la entonación de las frases. ‘El ‘cantito’ al que refieren muchos. Por eso hago una pregunta al final sobre ese ‘cantito’, porque quiero saber si han escuchado ese término”.

El cantito

Según el investigador es un término que proviene de un estudio anterior, que involucró mucha gente, “pero más bien de Montevideo, que ellos decían que la gente del Interior tiene una tonada diferente,

Variaciones

El objetivo del estudio es determinar variaciones entonacionales en el Uruguay. “La idea es determinar variación diatópica, diastrática y diafásica de la entonación del Uruguay, o entonación del español uruguayo, o algo así”, explica sobre el posible título de la tesis.

“Porque diatópica, es geográfica, diafásica es de registro, formalidad, tipos de oraciones, y diastráticas es por nivel de educación, en este caso. Sería ver si hay variación por esos parámetros”.

un acento diferente, un 'cantito' diferente, pero no identificaban un lugar del Interior y no se sabe si se referían más bien a la gente de la frontera, porque hay gente de la frontera que tiene una entonación bastante abrasilera, y puede ser a eso que se referían", apuntó. También, dijo, podría ser una referencia sobre el habla de la gente del campo, "gente bien de campaña, que trabaja en el campo, vive del campo, que habla de forma distinta, que lo he notado solo por oído, haciendo mis grabaciones. Hay otras diferencias que he notado solo por oído, porque no he hecho el análisis todavía para saber" y que no puede todavía precisar. El análisis, avisó, "es bastante lento y difícil. Hay que tomar muchas mediciones para ver si el tono sube o baja dentro de la entonación de una frase, donde hay una sílaba, si sube o baja en la sílaba tónica, básicamente. Se supone que ciertas subidas y ciertas bajadas significan ciertas cosas". La tarea ahora consistirá en comparar todos esos registros de todo el país, "para ver que justo la gente de Paysandú, por ejemplo, tiene una bajada medio distinta a la gente de otros lados".

Para determinarlo se vale de medios tecnológicos. "Eso se analiza gráficamente, se ponen las grabaciones en un programa que se llama Praat, es un programa gratuito, que está en Internet, que los lingüistas usamos para esto. Después hay que demarcar las sílabas para ver qué patrones hay. Eso se compara con la teoría que se ha establecido en cuanto al significado de esas subidas y bajadas y ahí como que vamos viendo".

Técnicas

En la entrevista también pregunta si han viajado a Argentina, "porque en Uruguay no se ha hecho un estudio como el



mío. Hay un solo estudio, que se hizo en Montevideo, que involucró a seis personas, jóvenes, universitarias, que son muy pocas personas. Para un estudio de entonación es muy común tener poca gente porque el análisis es muy difícil, entonces eso no es muy raro, pero después generalizar el habla de seis personas de Montevideo, que tienen 25 años, no es un buen ejemplo de generalización para todo el país". De allí que buscó conseguir 36 personas por departamento, hombres y mujeres, de tres edades distintas, "de 18 a 35, de 36 a 60 y de 60 para arriba. Después se busca gente de diferentes niveles educativos. Si han terminado primaria o ciclo básico, si han terminado el liceo, el bachillerato y estudios terciarios de cualquier tipo que hayan terminado, magisterio y otras tecnicaturas, licenciaturas, y después maestrías o doctorados, cosas así, para ver si

tiene influencia eso sobre la forma de hablar de la gente".

Hacer el análisis no es tan fácil, "no toda la gente lo hace porque no es lo más accesible, lo más fácil sería escuchar las grabaciones y darte cuenta si la persona dijo 'sh' o 'y', para el 'yo' y 'ella', por ejemplo y así, sin hacer nada más, marcás en tu libreta cómo fue que dijo". También se podría medir la duración, ya que se encontró con que le han dicho, por ejemplo, que hay lugares donde donde "estiran" las palabras. "También es bastante fácil eso, marcas en la grabación, te da un número y ponés el número en una hoja de cálculo y ya está", explicó. Hacer las mediciones que él se planteó es más complejo, de hecho es un estudio que se ha empezado a usar recientemente, "porque tenemos que tener ese tipo de programas para poder hacerlo. Se ha empezado a hacer en los



últimos 30 años, la teoría se empezó a hacer en el '85. La mayoría se ha hecho a partir de los noventa, pero después de 2000 ya se ha empezado a hacer un poco más. No se había hecho en Uruguay, ese estudio que te decía es el único que había en Uruguay. Mientras en Argentina se ha hecho muchísimo, de diferentes partes de Argentina, de Buenos Aires mismo”.

Influencias

Brandon agregó que otro estudio hecho en Uruguay, trabajando sobre otros aspectos, “tomó personas tanto de Buenos Aires como de Montevideo como una muestra; no para compararlos, los tomaban como si fuera lo mismo. Me llamó mucho la atención, se dice muchas veces que hablan igual, que en Argentina y Uruguay hablan igual, y yo digo que creo que no”. En un libro más antiguo se afirmaba que “a pesar de que los uruguayos creen que pueden distinguir (su habla de la de los argentinos), no pueden. Justo ese estudio que mencionó eso no demostró pruebas, no hizo ningún estudio diciendo que probó con la gente para ver si se podía. Hizo esa afirmación sin basarse en nada. Me pareció bastante curioso. A lo mejor en un viaje que hizo a Uruguay preguntó, les mostró grabaciones, para ver si podían distinguir y así, sin hacer un estudio legítimo, decidió que así era y ya está, lo mencionó. Para mí necesitaba un poco más”.

Resultados

Lo que pretende Brandon es que al cabo de este estudio, después de hacer el análisis, “encontrar cierta variación a lo largo del país” en función de los parámetros elegidos. Después se puede seguir investigando y hay mucho campo por abarcar. “Se supone que si eligiera dos grabaciones de la misma frase, con entonación distinta, alguien tendría que percibir la diferencia. Entonces con esas grabaciones volvería a hacer otro estudio y preguntaría si la gente se da cuenta de la diferencia, si se pue-



de decir aproximadamente de dónde son las personas. Y así por lo menos podrían decirme no es de Montevideo, debe ser del Interior, no sé qué parte del Interior, pero del Interior. O sea, por lo menos y gente del Interior dirá, ‘ay no, eso no es Montevideo, pero tampoco es de acá, debe ser de otro lado’”. Y si consigue grabaciones similares en Argentina, también se puede extender a una comparación con el habla de los vecinos y hermanos.

“Fui a Argentina, fui a Buenos Aires, solo dos veces y por pocos días. Pero tuve un taxista que se notaba enseguida, lo escuchas y decís es porteño, y hay otros que los escuchas y no sabes, o sea yo no sé, a lo mejor ustedes sabrían, porque tienen la intuición que no tengo yo”. Otra posibilidad sería elegir dos personas, “uno ‘muy porteño’ en mi opinión y otro no muy porteño, y ver si ustedes todavía se pueden dar cuenta que no es uruguayo; entonces yo tendría que comparar qué hace esa per-

sona que para mí no me suena muy porteño para ver qué es lo diferente que hace y que ustedes perciben”, agregó.

Pero lo de la tesis es más básico, “es demostrar qué es lo que hace la gente y ni siquiera sé si será de todos los departamentos, depende de cuántos pueda analizar, y lo que quede será para estudios posteriores”.

Peculiaridades

Brandon esperaba que, al subirse al avión el pasado martes 13 de diciembre, llevar consigo 530 entrevistas. “Que es un montón; para una tesis así, de lo que hago yo, de entonación, 25 personas bastan. Pero no podés con 25 personas ir a los 19 departamentos y suponer que justo conseguiste a la persona que no habla raro, la más representativa”, de allí que buscara tantas entrevistas. Y en sus recorridas se encontró con algunas cosas llamativas en las que trabajar. “Por ejemplo cuando fui a Treinta y Tres, entrevisté solo 14, 15 personas, todas mujeres, tal vez un hombre, no me acuerdo, que tenían entonaciones bastante distintas entre sí. En la misma ciudad, ni siquiera yendo al campo”, comentó. Y dentro de este panorama encontró un caso particularmente llamativo: “una mujer con quien hablé, para mí ella tenía un acento bastante de campaña. Entonces le pregunté si había nacido o se había criado en la campaña. No, nada que ver con la campaña”. Había al final un vínculo a través de su padre, que trabajaba en campaña. “Pero ella hablaba tan de campaña como los hombres de campaña, que no es muy común en lo que he visto. Típicamente veo que los hombres hablan más ‘paisano’ que las mujeres. A lo mejor tienen patrones distintos, a lo mejor la mujer pai-

En la red

En la página vocesdeuruguay.com se pueden ver detalles y descripciones del proyecto así como acceder a información de los investigadores. “Pueden ver todo lo que tengo al respecto al estudio, el formulario de consentimiento si quieren leer explícitamente de qué se trata, que va a seguir ahí, después, por si los participantes quieren referirse a lo que han aceptado”. También hay una página en Facebook con el mismo nombre, Voces de Uruguay. “Voy a escribir la tesis en inglés pero voy a traducir las conclusiones al español y las voy a publicar en la página web, pero para que no vayan a la página web fijándose cada no sé cuánto, si me siguen en la página de Facebook ahí voy a avisar para que vayan a ver”.

sana hace otras cosas distintas, no hace lo que hace el hombre. Entonces puede ser que me pareciera que tenía los patrones más del hombre de campo, lo que me que me sorprendió bastante". También aclaró que se trataba de una persona mayor, "y entre gente mayor y entre gente del campo lo que uno se da cuenta es que la gente que son rurales hablan más 'paisano' que los productores rurales. Y los ingenieros agrónomos, menos 'paisano' que los productores, obviamente. Hay un continuo de habla de campo que se ve según la profesión de cada uno y debe tener que ver con que los ingenieros agrónomos estudian fuera, o que sus padres son productores y ellos fueron a estudiar y se 'urbanizaron' un poquito más". También encontró personas que sin tener nada que ver con el campo, durante su crianza estuvieron en contacto con gente que sí y de allí tal vez les quede un resto de esa influencia. "Si eso se puede encontrar me podría ofrecer un continuo dialectal por el país, o de ciertos lugares donde se habla más así, y al irse por acá se quedan algunas cositas, pero ya llegando a la ciudad ya no".

Plazos

La meta de Brandon es defender la tesis entre abril y mayo de 2024. "Llego ahora al final del año, me pongo a analizar y escribir todo el año 2023. Debo pulirlo en los primeros meses del 24 y defenderlo para recibirme de doctor en lingüística". Su propósito es llegar a ser profesor de Lingüística Hispánica en una universidad de Estados Unidos.



El litoral y la influencia Argentina

De las entrevistas realizadas en los departamentos del litoral oeste el lingüista comentó que le dijeron muchos de los entrevistados que "la gente de Entre Ríos, al otro lado del río Uruguay, habla muy parecido a la gente de ese lado". También aseguraron que "ninguno de ellos habla como los porteños". Sin embargo, "como no he ido ni a Concordia, ni hemos cruzado, porque como no tengo auto -es alquilado- no puedo cruzar en mi propio auto y me da pereza buscar otra manera de cruzar, no he escuchado cómo hablan ellos", dijo. Debido a ello es que no hizo más comentarios al respecto.

